

JUSTO ARTEAGA ALEMPARTE

BIOGRAFIAS por los Señores



i JOSE A. 2.º ESPINOSA del

EXCELENTISIMO SEÑOR ANIBAL PINTO
PRESIDENTE DE LA REPUBLICA.

Dieziocho de Setiembre de 1876.

PRECIO: 20 CENTAVOS.

FOLLETO

DEL SEÑOR JUSTO ARTEAGA ALEMPARTE,

PUBLICADO EN 1875.

DON ANIBAL PINTO.

I

La fortuna tiene favoritos a quienes nunca vuelve las espaldas. Sus volubilidades se cambian para con ellos en constancia sin nubes. Sus favoritos como presintiendo su favor, se dejan conducir por ella sin sobresaltos, ni impacencias, ni miedos.

II

El señor Pinto cuenta entre los favoritos de la fortuna.

Vino al mundo en un hogar célebre i brillante.

Cuando nacia en Santiago, el 13 de marzo de 1825, su padre el ilustre jeneral don Francisco Antonio

Pinto, era un alto dignatario del Estado, como gobernante, como político, como hombre de armas i como hombre de letras. Pensador avanzado, inteligencia clara, fácil, estensa, nutrida por el estudio, los viajes, las aventuras i los contrastes de la guerra por la independencia americana, iba a la cabeza de los hombres distinguidos de su época i los dominaba con la autoridad de su espíritu sereno. La vehemencia de las impresiones estaba en todas las almas, mas no en la suya.

Ello ha impreso una fisonomía mui marcada al político i al personaje histórico.

El jeneral Pinto no tenia la pasión del poder. Lo aceptaba como un deber i lo abandonaba con la alegría de quien se sacude de una carga. Su desprendimiento hacia tibia e indecisa su acción. Aunque soldado, le faltaba el ímpetu que es ordinario en los hombres de guerra. Nunca habria rebelado leñones, ni habria pasado el Rubicon. No era un cortesano del poderío. Además, se sentia profundamente contrariado por la lucha de las facciones.

Teniendo ideas exactas de las necesidades de su país i de las condiciones de un régimen de libertad, comprendia que era indispensable transformar nuestra manera de ser; pero no comprendia bastante bien que el acontecimiento no espera i que, cuando no se cuenta con un ejército regular, es fuerza tentar a la fortuna con fuerzas colecticias. El soldado habia visto acometer esas empresas i habia tomado en ellas parte; mas, el político, tras hábiles i nobles esfuerzos, se sintió fatigado i desistió de la aventura.

III

Las cualidades del padre se notan con frecuencia en el hijo.

Don Aníbal Pinto es un hombre ilustrado i que todo lo espera de la ilustracion. No cree, como su padre, sino en la victoria de los pueblos organizados; i no será raro que encuentre mucho mas eficaz una escuela que una reforma constitucional, i mucho mas útil un hábil maestro que un orador elocuente. Aca-so encontrará en el orador demasiado estrépito, al paso que encontrará en el maestro la invasion silenciosa e infatigable de la mancha de aceite.

Colocado por la fortuna en la cima de la montaña escarpada, nunca se dió prisa para aprovechar de su buen número en la lotería de la vida. No ha tentado ninguna ruda jornada, a pesar de las tentaciones que le rodearan.

Siendo todavía niño, su ilustre apellido emparentaba con la victoria. El hijo del jeneral Pinto era, en 1841, el hermano del presidente Bulnes. Espléndida casualidad para un ambicioso!

Contaba apenas veinte años cuando se le nombraba oficial primero de la plenipotencia que el gobierno de Chile tuvo la fantasía de enviar cerca del Pontífice Romano, ántes que para negociar un concordato, para dar un destierro espléndido a un alto dignatario del Estado i de la popularidad en aquel entónces.

El oficial de legacion llegaba, dos años despues de su partida, al puesto de secretario.

IV

La embajada chilena en Roma fué para sus funcionarios una partida de placer. Todos los intentos de negociacion con la Santa Sede no pasaron de un fogueo diplomático. Roma no estaba en ánimo de concesiones, ni Chile tenia impaciencia por obtenerlas.

Aguardando la hora del concordato, que no llegó, el joven secretario visitaba la Francia, la España, la Italia, la Inglaterra, la Bélgica, la Holanda, la Alemania, i presenciaba los grandes estremecimientos de la Europa de 48: fué espectador de un colosal temblor de espíritus.

El señor Pinto estaba en Roma cuando Pio IX salía por una puerta i la república entraba por otra. Estaba todavía en Roma cuando el cañon frances restablecía ahí el altar i el trono.

V

Regresó a Chile en 1850.

En aquel tiempo un viaje a Europa traía fortuna. Un hombre de mundo aumentaba su prestigio de salon. Un joven sério tenia una ejecutoria de celebridad.

El señor Pinto tuvo la suya, pues en 4 de setiembre de 1851 un decreto gubernativo le abría las puertas de la Universidad, nombrándole miembro de su Facultad de Filosofía i Humanidades.

Su nombramiento fué bien acogido por todos los jóvenes distinguidos de su jeneracion, que le profesaban un afecto cordial, i que era un afecto merecido. Aunque mui joven entónces, el señor Pinto era ya un espíritu ilustrado i un carácter sério i discreto.

Tomó asiento en su banco universitario con un discurso sin novedad sobre las facultades del alma.

Todo anunciaba que no seria un cosechador de laureles literarios.

Durante la tormenta política de 1851 se contó entre los partidarios activos del gobierno i fué hasta tomar servicio en la Guardia de Orden, que sus camaradas rejimentaron en Santiago para precaverlo

contra los golpes de mano del motin. El ejército estaba en campaña i la conspiracion se movia en Santiago.

Se nombró al señor Pinto segundo jefe de la Guardia de Orden.

En 1852 era elegido diputado.

Si fué a la Cámara, no se hizo notar: vivió perdido entre los diputados silenciosos. Parece creer, con el poeta latino, que la felicidad está léjos de los negocios.

VI

No tardaba en retirarse a la vida privada e iba a buscar en el silencio del campo la tranquilidad que necesitaba para entregarse a sus anchas a su pasion favorita por la lectura. El señor Pinto es un lector infatigable.

Durante su vida de retiro i de estudio, salió por un momento de ella para unirse con los lazos del parentesco al vencido de Loncomilla, el jeneral Cruz. Cruz i Búlnes eran en aquella época dueños de la opinion de Chile allende el Maule. El señor Pinto adquirió entónces una personalidad política considerable, que le permitió servir con eficacia, ya que no con fortuna, a la revolucion de 1859.

Quería una modificacion política. ¿En provecho de quién? Ese es su secreto. ¿Apostaba a la carta de Cruz, a la de Búlnes, o a su propia carta?

Sea lo que quiera, se manifestó entónces hábil, activo, i supo acrecentar i fortificar su prestigio.

VII.

Lo que no hizo la revolucion de 1859, lo hacía, en 1861, la fuerza de las cosas servida por la abnega-

cion de un ilustre hombre de Estado: el señor Varas.

La revolucion de 1859 habia sido una protesta contra su presidente en perspectiva. Vencida, renunció a su candidatura i arrostró al gobierno a servirse de todos sus elementos de poder en homenaje a un presidente de conciliacion. Creyó encontrar ese presidente en el señor Perez i le llevó a la direccion del Estado.

Sus patrióticos proyectos cayeron pronto en ruina. Hubo ruptura i hubo lucha entre el nuevo presidente i sus amigos de la vispera. Estos se alejaron i aquél se entregó a los vencidos, que le ofrecian su popularidad sin imponerle condiciones.

Uno de los primeros actos del gobierno de 1861 era nombrar al señor Pinto intendente de Concepcion. Elejia con fortuna. Sus amigos del dia siguiente aplaudieron ese nombramiento que no contrarió a sus adversarios.

El nuevo intendente disfrutaba de un prestigio incontestable en la provincia que se le llamaba a conducir. Su carácter discreto i tranquilo, su urbanidad i su moderacion, que siempre le habian alejado de las intemperancias del hombre de partido, eran una garantía para todo el mundo.

A tener el gobierno de 1861 catorce intendentes como el señor Pinto, habria desplumado a las gallinas sin alarmar jamas el gallinero.

VIII

La provincia de Concepcion, altiva, turbulenta, batalladora, provincia donde vive el espiritu de los viejos tercios castellanos, se transforma bajo la influencia de su nuevo gobernante. Héla ahí tranquila, disciplinada, obediente. Héla ahí adorando en la

Iglesia i en el Estado. Reza, comercia, obedece, duerme. La ciudad monasterio invade e impone su lei a la ciudad cuartel.

Su intendente lee i deja hacer.

Su obispo, miéntras tanto, no da reposo a su actividad.

El óbispo gobierna. El intendente se limita a reinar.

Si nadie se cuida de la autoridad, pues a nadie importuna, amenaza ni hostiliza, todos se cuidan del pastor i sienten su predominio. Los libres pensadores oyen misa.

Aquel matrimonio de Iglesia i Estado era encantador, pero su dicha, aunque duradera, no fué eterna. Sin embargo, la ruptura nunca tomó proporciones estrepitosas. El intendente era bastante hábil para no ir mas allá de tempestades en un vaso de agua.

IX

En 1869 se quiso llevar al señor Pinto al ministerio de hacienda. Rehusó la honra e hizo bien. Estábamos en un momento de transicion i de batalla en que un hombre de Estado necesitaba dormir de pié, si no queria ser sorprendido en el lecho por el acontecimiento, como Vendôme fué sorprendido en el suyo por el enemigo.

Su prestigio crecia en nuestras provincias meridionales. Contaba con sólidas adhesiones en Concepcion, en Chillan, en los Anjeles, en todas las poblaciones de la frontera araucana. En 1871 su candidatura a la presidencia anduvo en muchas bocas, pero no alcanzó proporciones considerables. Habria sido una aventura infortunada, pues no habria salvado el Maule. Dejó hacer, como de ordinario, a la fortuna i al acontecimiento.

El señor Pinto sabia bien que no posee el brillo, el ímpetu, la actividad que la empresa reclamaba. Su candidatura habria sido de lucha i él no es un luchador. Escapó a la tentacion.

X

Elejido diputado en 1864, reelejido en 1867, entraba en el Senado, donde permanece hasta hoi, en 1870. Está en su undécimo año de vida parlamentaria.

¡Qué de grandes debates en estos once años! Nunca tuvo nuestra tribuna mas brillo ni mas estrépito. Pero el señor Pinto no tomó parte en ninguna de sus jornadas: o estuvo ausente, o se mantuvo silencioso. No tiene cualidades de orador. Su palabra es difícil, su voz es débil, la serenidad del espíritu parece abandonarle cuando necesita afrontar las miradas i las curiosidades de un puñado de espectadores. Pero si el señor Pinto no habria sido nunca un orador, pienso que habria sido, si se pone a ello, una palabra discreta i autorizada.

Toda su obra parlamentaria se resume en el voto de la lei que autorizó la construccion del ferrocarril de Talcahuano a Chillan. La idea, iniciada en los primeros años del gobierno Perez, dormia en las secretarías del Estado. El señor Pinto puso término a su largo sueño.

XI

Apénas llegaba a los negocios el presidente Errázuriz, el señor Pinto era nombrado ministro de guerra i marina, i era el único ministro cuyo nombramiento a nadie sorprendia.

Su nombre, su situacion, sus relaciones, su pres-

tijio hacian del ministro de guerra i marina la mas alta personalidad del ministerio. Tenia un valor propio.

Pero su personalidad vivió eclipsada. Era un actor que parecia un espectador.

Mas ello no impedia que se le señalara desde la primera hora como futuro candidato presidencial. La opinion tiene adivinaciones maravillosas.

Ignoramos absolutamente qué parte haya tomado el señor Pinto en la empresa de su elevacion. A lo ménos nada ha hecho por que los campanarios de la celebridad repicaran en su homenaje. No se advierte su influencia en los consejos de gobierno. La direccion pública del ministerio perteneció invariablemente al señor Altamirano. El señor Pinto seguia la corriente.

Esto da a su fisonomía politica una vaguedad extraña. No se acierta a descubrir qué ideas, qué propósitos, qué convicciones conducen a ese hombre amable, urbano, discreto, helado.

¿Es un liberal? Es un conservador progresista? Bajo sus exterioridades apacibles se oculta i vive una firme voluntad?

No lo sé. Solo sé que cada cual juzga, o mejor, adivina al señor Pinto segun los cálculos de su interes.

Pocos hombres, sin embargo, cuentan con estimaciones mas sólidas que él. Es un hombre privado sin reproche i en cuya lealtad nadie ha descubierto ni nubes ni flaquezas. Es indudable que las cualidades del hombre privado atenúan las palideces del hombre público, pero no alcanzan a comunicarle una fuerte luz.

El pasado del señor Pinto es silencio. Su presente es nube. Su porvenir tiene todos los misterios de la sombra.

XII

Se preguntaba a Sieyes despues 'del Terror: «¿Cómo ha escapado usted a la guillotina?»

«Callando,» respondió Sieyes.

Si el señor Pinto llega a la presidencia de la república i se le pregunta como ha llegado a la altura, podrá responder como Sieyes: «Callando.»

BIOGRAFIA

DEL SEÑOR ANIBAL PINTO.

(*De « El Bio-Bio. »*)

Don Anibal Pinto, hijo del jeneral don Francisco Antonio Pinto i de doña Luisa Garmendia, nació en Santiago el 13 de marzo de 1825.

La alta posicion social i el rol importante i distinguido que cupo al padre desempeñar en esa época difícil i ardiente de la constitucion del país, son del dominio de la historia, la cual tiene ya escrita una de sus mejores i mas brillantes pájinas. Porque el jeneral don Francisco Antonio Pinto no solo es una gloria militar de su época, sino una ilustracion notable, un pensador profundo, un político ilustre i bien intencionado, i un patriota austero i sensible, que supo consagrarse por completo a la causa bien entendida de la república, ya como jefe del poder supremo del Estado, ya en las importantes i delicadas comisiones que durante su vida se confiaron a sus talentos, a su probidad i a su patriotismo.

Tal fué el jeneral don Francisco Antonio Pinto. Los antecedentes de una vida tan ilustre debian in-

•

fluir poderosamente para formar el corazon del hijo i para guiarlo en el camino de su educacion i de su porvenir. Ya veremos si esas esperanzas se han cumplido; i si los grandes hombres no dejan en pos de sí mas que el recuerdo de su vida i de sus glorias, o si tambien sabe recogerse el sacrosanto legado de su herencia, por los encargados de perpetuar su nombre i sus virtudes.

Desde sus primeros años se revelaba ya en el hijo don Anibal Pinto un carácter modesto i suave, i una rectitud de juicio e inclinacion a los estudios que auguraban sus progresos i le hacian querer i estimar de cuantos le conocian. Habiendo recibido una conveniente preparacion en los conocimientos rudimentales que entónces se daba en los establecimientos públicos de educacion, pasó a la edad de 14 años a incorporarse al Instituto Nacional i a los cursos especiales que rejentaba en esa época el sabio eminente don Andres Bello. A su constancia i amor por el estudio debió el señor Pinto los notables progresos de su educacion; i las brillantes pruebas en filosofía, derecho internacional, diplomático, romano, civil i natural, lenguas antiguas, ciencias exactas i experimentales le colocaron bien pronto entre la falanje de los jóvenes que, siendo entónces una hermosa esperanza, debian mas adelante ser las fuertes columnas de los progresos i conquistas de su patria, i alcanzados ya en gran parte merced a sus talentos i sus virtudes cívicas.

En esa época el señor Pinto tomó una parte bastante acentuada en el movimiento liberal que agitaba al país; i hoi mismo tienen un interes palpitante de actualidad varios artículos que registra la prensa debidos a su pluma i notables por su dicción, lo profundo de sus ideas i el alcance de las doctrinas que

desarrolla, con el tino i la fuerza de lójica de un pensador sério i circunspecto.

Los sucesos políticos de esos tiempos i la gravedad misma de la situacion, aconsejó entónces al gobierno algunas medidas de represion; i entre los numerosos detenidos figuraban algunos amigos del señor Pinto, a quienes consagraba mas que el cariño del amigo, el amor de hermano. Mediante a sus valiosos esfuerzos debieron aquellos su libertad. La amistad para el señor Pinto es sagrada i no reconoce para ella ningun jénero de sacrificios. Este sentimiento es un pasion en él; i a esta jenerosa espansion de su alma ha debido siempre el contar con adhesiones fuertes i numerosas, que hacen el orgullo de su vida; pues no es poca satisfaccion la que experimenta el hombre probo i desinteresado al dejar correr sus dias en medio de la estimacion sincera de los demas.

El tiempo i los años han robustecido en el alma del señor Pinto ese jeneroso sentimiento, esa pasion por la amistad.

Esa pasion es hoi un culto.

El egoísmo no ha conmovido jamas las delicadas fibras de su corazon, nacido i fortificado solo para el bien.

En el año de 1846 se dispuso el envio de una legacion de primera clase a Roma, con el objeto de celebrar un concordato con la Santa Sede para alcanzar determinadas concesiones, que reclamaban los intereses político-relijiosos del país; i esa legacion, de la cual formaba parte el señor Aníbal Pinto en clase de oficial primero, se embarcó a cumplir su mision en los últimos meses de ese mismo año.

El señor Pinto frisaba apénas en los veinte años, cuando el gobierno de Chile le daba un puesto de honor tan señalado i le abria, por decirlo así, las

puertas de la diplomacia, en cuya carrera recojeria no solo esperiencia i elevados honores, sino que completaria con brillo su educacion para hallarse en aptitud de prestar mas tarde a su patria los importantes servicios que le reservaria el porvenir.

Durante su viaje, el señor Pinto visitó algunos dias a Rio Janeiro, i despues de algunas semanas en Paris, continuó su marcha a la ciudad eterna, que era el término señalado a la legacion.

En Roma, el señor Pinto disponia del tiempo que le dejaban libre los trabajos de su destino, para contraerse a su pasion favorita, la lectura i el estudio. I decimos su pasion favorita, porque aun hoy mismo se le ve con frecuencia en el interior de su gabinete rodeado de publicaciones nacionales i extranjeras i de los volúmenes de una selecta biblioteca, i recorrer sus páginas con la ansiedad del sabio i del filósofo, que nunca se encuentra satisfecho con sus conocimientos i los resortes de su injénio, i busca en las obras inmortales de las grandes ilustraciones del saber humano, nuevas concepciones o problemas sociales de vital importancia, para hacerlos servir en la esfera de accion que le corresponde en el mundo de la actividad i del trabajo moral i material.

Ahí, en el centro de la ciudad eterna, como en el corazon de las robustas monarquías, que tuvo tambien ocasion de visitar, el señor Pinto pudo entregarse, con todo el interes de su pasion, al estudio de los hombres, de los gobiernos i de los pueblos; en esa época precisamente de los grandes acontecimientos que estremecieron la Europa entera, i en que el trono de los Papas se vió vacilar a impulso de altos fines políticos i relijiosos, que debian mas tarde tener su cumplimiento para dar unidad i cohesion a los miembros de la familia i la sociedad italiana.

I el señor Pinto recojió con usura el fruto de sus

afanes, de tanto sacrificio, pues su nombre se mira en la edad madura, como una de las ilustraciones mas aventajadas de su patria en la política, en la diplomacia i en las ciencias de la administracion i del gobierno. A esto debe precisamente el merecido homenaje de admiracion que ha sabido captarse entre sus conciudadanos, i que su nombre se pronuncie hoy con el respeto i miramientos que alcanzan solo los hombres de verdadero mérito.

Dos años mas tarde el oficial primero en Roma era nombrado secretario de la legacion; i en esta vez supo llenar el señor Pinto con actividad i brillo los deberes de su puesto, por lo mismo que ya en esa época era un pensador discreto i aventajado, i tenia ademas la esperiencia de los negocios de la Cancillería, que debian serle familiares, en fuerza de sus largos estudios i de su roce constante en el gran mundo de la diplomacia europea.

En 1851 regresaba a su patria con el prestigio que siempre rodea al hombre de mundo, i que, en lugar de un viaje que para muchos suele ser de vanidad o de placer, lo había empleado el señor Pinto en útiles i provechosos estudios i reflexiones, que debian servirle bien pronto para formarse una brillante posicion entre los políticos distinguidos i notables estadistas, que han sido el patrimonio de la república durante los últimos treinta años que lleva de vida próspera i feliz.

Por eso el gobierno en 4 de setiembre de 1851 llamaba al señor Pinto a ocupar un sillón en la Facultad de Filosofía i Humanidades de la Universidad; i esta distincion con que le honraba en los momentos de volver a pisar el suelo de la patria era el mejor i mas inequívoco testimonio de que sus servicios en la legacion en Roma habían sido no solo eficaces, sino importantes i meritorios.

Los hombres de letras recibieron tambien con marcadas muestras de satisfaccion i de aplausos tan acertada eleccion, puesto que así podia ya contar la Facultad en su seno con una prestigiosa reputacion mas, i a la vez con el valioso concurso de sus luces i de sus reconocidos talentos.

El señor Pinto no tardó en corresponder con la mas fina i delicada cultura a tan ardientes homenajes a su celebridad i a su ilustracion; i su discurso de incorporacion a la Facultad, que fué una interesante i bien desarrollada memoria sobre uno de los problemas filosóficos de mas alto interes moral i social, vino a confirmar la importante adquisicion que en esos momentos recibian las academias de nuestra Universidad.

Así llegaba el señor Pinto a tomar asiento en esa institucion de sabios, que tanto ha contribuido al fomento de la educacion en Chile, i a quien tambien deberá el desarrollo i los progresos que alcanzará en el porvenir.

La profunda agitacion política que se desarrolló en esa época i que era una amenaza constante para la tranquilidad i para el mantenimiento de las instituciones, retuvo al señor Pinto del lado de la buena causa; llegando a ser nombrado segundo jefe de la Guardia del Orden, que se fundó en Santiago en proteccion de aquellos altos intereses, i que la actitud belicosa de los partidos parecia amenazar de muerte. La situacion no podia ser mas alarmante i dificil, cuando todo i hasta gran parte del ejército mismo, olvidando sus deberes i la disciplina militar, se entregaba en brazos del motin i de la rebellion para cambiar el estado de cosas existente. La lucha debia ser terrible; la guerra civil asomaba ya con todos sus horrores i solo ofrecia a la república dias de duelo i de sangre. La tormenta estalló al fin; i si

hubo desgracias i pérdidas sensibles i dolorosas, se restableció pronto el respeto a la lei, i con ella la tranquilidad i el crédito de la nacion.

Bajo el imperio de una paz alcanzada con tan penosos sacrificios, se efectuó en 1852 la renovacion del Congreso i en cuya eleccion figuró el señor Pinto, como diputado propietario. La vida parlamentaria no la ambicionaba seguramente, pues su reconocida como característica modestia le retraian hasta el punto de negarse a las exigencias de sus amigos para que aceptase un lugar en la Cámara de Diputados. Si llegó al templo augusto de la representacion nacional, no debió el señor Pinto su eleccion a las influencias del poder, sino a sus honrosos antecedentes de probidad e ilustracion, i a la necesidad manifestada por los pueblos de constituir un Congreso que fuese la espresion del voto popular, i en el cual debian tomar parte los hombres de patriotismo i de labor, para impulsar al país en el camino del mejoramiento de sus instituciones i de su bien entendida prosperidad.

El señor Pinto fué reelejido para el segundo periodo lejislativo, que terminaba en 1858; i en todo el tiempo que sirvió su diputacion, supo prestar a la causa liberal su poderoso apoyo con el entusiasmo i decision del hombre público que no está reñido con la libertad, i que ántes por el contrario, mira en sus lejitimas manifestaciones el signo mas seguro del poder de un gobierno democrático i regular, desde que la opinion del pueblo sensato se hace así oír con el interes a que tiene perfecto derecho en la obra del progreso i del engrandecimiento nacional.

El señor Pinto se alejaba en 1857 del parlamento para establecerse en Concepcion i entregarse a otro jénero de vida i de negocios, sin abandonar por eso su participacion i el rol importante que le correspondia en la política de ese tiempo.

Consagrado a los trabajos de la industria agrícola, el señor Pinto se unió con los estrechos lazos del matrimonio a un vástago querido de una familia respetable e ilustre, con la hija del benemérito jeneral don José Maria de la Cruz. Esta union vino necesariamente a dár mayor acentuacion i carácter a su personalidad política, que desde ese momento quedaba ya establecida i consolidada, puesto que a estas nuevas relaciones venía a agruparse el prestigioso valimiento con que contaba el jeneral Búlnes, que disponia de numerosas i fuertes adhesiones, tanto en el centro, como en el norte i sur de la república.

A mediados de 1858 dejaba de existir el ilustre jeneral don Francisco Antonio Pinto, a quien la nacion tributó los honores debidos a su celebridad i a su rango. Desaparecia así una gloria militar, un gran estadista i un elevado político, pero con el grato consuelo de dejar un heredero de sus virtudes i de sus talentos en su hijo don Aníbal Pinto. El ilustre jeneral vió recojida tan bella herencia, i moria con la tranquilidad del espíritu que siempre produce una noble aspiracion alcanzada i satisfecha.

Mientras así abandonaba este mundo un hombre tan ilustre, fuertes contratiempos amenazaban de nuevo la suerte de la república. El presente era sombrío i agitado, presajio inequívoco de las tormentas i borrascas que debian desatarse en un porvenir próximo i cercano. Los momentos eran solemnes i grande i mortal la ansiedad del país. La guerra civil no tardó otra vez en presentarse con todos sus males i sus horrores. No entra en nuestros propósitos apreciar esa situacion, ni las causas que le dieron su oríjen, ni ménos hacer todavía la historia de la revolucion mas sangrienta i formidable que ha presenciado la historia de nuestros gobiernos nacionales, i que vino a poner término la batalla de Cerro Grande.

En esta lucha civil i desastrosa entre los partidos coaligados i el gobierno, el señor Pinto se mantuvo a la altura de sus antecedentes, de su respeto i de su mision. Si bien sus simpatías por la causa del pueblo eran ardientes i notorias, no podia admitir, i lo lamentaba mui de veras, los medios dolorosos i los intereses que se sacrificaban a la revolucion. Hombre de ideas fijas i bien definidas no acepta hoi, como no aceptaba ayer, los males extremos a que muchas veces apela el pueblo para mejorar una situacion que llega a hacerse insostenible. El señor Pinto lo espera todo del buen sentido de ese mismo pueblo i de las conquistas del tiempo en la libertad i en el orden; i si éstas pueden mantenerse estacionarias, llega al fin una época en que es imposible retardar su impulso i advenimiento irresistibles.

Vencido el principio revolucionario talvez para siempre; salvada la Constitucion i el respeto a la autoridad, entró de nuevo el país en su marcha normal de reconstitucion i de trabajo, en cuya tarea hubo que consagrar los años de 60 i 61.

En todo el tiempo transcurrido, el señor Pinto no permaneció inactivo, pues sus valiosas influencias continuaron ejerciéndose en favor de los amigos en desgracia i perseguidos, lo que venia a robustecer mas i mas su prestigio i a poner todavia mas en transparencia su carácter compasivo i humanitario i a que ha sabido inclinarse siempre en todos los actos de su vida pública como privada. Esta bella cualidad no es seguramente el patrimonio de todos nuestros hombres públicos; i en el señor Pinto es tanto mas remarcable, cuanto que ese sentimiento es natural a su temperamento i a su carácter, que siempre hace el bien i siente un verdadero disgusto si ese bien se señala a los demas. Su modestia verdadera lo lleva hasta ocultar sus buenas acciones, cuando es frecuen-

te entregarlas a todos los vientos de la publicidad i de la fama.

La historia contemporánea conoce ya las razones de alto desprendimiento i abnegacion que obligó a un hombre virtuoso i eminente a rechazar toda idea de su elevacion a la primera magistratura del país; i guiado por el noble sentimiento de su profundo amor por su patria, trabajó hasta alcanzar la eleccion de un candidato de transicion, como un medio de reconquistar la paz i la confianza entre las diversas fracciones en que se dividia entónces la opinion. Ese candidato fué el señor don José Joaquin Perez, que el país recibió i que vió llegar a las alturas del poder si no con aplausos, a lo ménos con la confianza que inspiraban sus honrosos antecedentes como hombre público. El señor Perez fué mirado desde luego como un presidente de conciliacion.

Uno de los primeros actos de su gobierno fué el nombramiento hecho en 1861 en el señor Pinto para intendente de Concepcion. Este pueblo, profundamente trabajado i dividido por las últimas luchas, i donde la exaltacion de las pasiones i los rencores tomaban una recrudescencia alarmante, necesitaba mas que ningun otro de un mandatario de carácter i rectitud, de intelijencia e ilustracion que, ciñéndose al cumplimiento de sus deberes, propendiese a sus adelantos materiales i restableciese a la vez la calma i buena armonía entre los miembros de una sociedad tan altiva como culta.

En tales condiciones, no podia ser mas afortunada i feliz la eleccion del señor Pinto, i que desde luego fué recibida con marcadas muestras de aceptacion i de simpatías ardientes i sinceras.

Pero si la provincia de Concepcion recibia con el señor Pinto su ansiada tranquilidad i las mejores esperanzas de bienestar social i material, la prueba a

que iba a someterse el mandatario en las circunstancias señaladas era de inmensa responsabilidad i trascendencia, i sobre todo tenia ahí que jugarse un porvenir i un buen nombre, alcanzado ya con tan penosos como laudables esfuerzos.

Si muchos pueden entregarse a tan difíciles pruebas de gobierno, no siempre escapan con buena fortuna; cuando mas salvan su triste personalidad, dejando tras de sí una página de contratiempos o de abandono, ya que no sea de fatales i odiosos recuerdos para el pueblo.

En 1862 tomaba el señor Pinto las riendas del gobierno de la administracion i con el tino i experiencia que le son propios, cambiaba por completo en pocos meses la situacion enojosa de la provincia, para entregarla en brazos de un porvenir próspero i risueño.

Su administracion se hizo notable desde luego por el espíritu de justicia e imparcialidad que reinaba en todos sus actos. Ahí no hubo amigos, ni adversarios; todas las opiniones tenian libre entrada en sus consejos i, siempre deferente a las indicaciones del pueblo, llevaba a término las medidas o mejoras que reclamaban el interes de sus gobernados i la importancia de la ciudad, que servia de cimiento a su gobierno sensato e ilustrado. Cualquiera idea, cualquier pensamiento mejor meditado i de virilidad verdadera que procurase llevar a cabo, lo entregaba al fallo de la opinion, i seguro de su buena acogida, lo realizaba en silencio, sin ruido i sin estrépito.

Su respeto por la opinion lo llevó siempre al señor Pinto a dejarla la libre manifestacion de sus aspiraciones en la eleccion de sus cabildos i de sus mandatarios al Congreso; i sin que jamas el mas pequeño acto hubiera venido a arrebatar, pero ni siquiera a perturbar los derechos inalienables del pueblo elec-

tor, quien las ejercitaba en toda la esfera de acción que le reconocen las leyes i la Constitucion del Estado.

Tal era el sistema de gobierno del señor Pinto: el único tambien que mas se armoniza con el carácter de nuestras instituciones republicanas i democráticas.

Gobernar con el pueblo i para el pueblo; hé aquí el mejor de los gobiernos i que, si alguna vez llegara a implantarse i echar raices entre nosotros, nuestra república, este rincon afortunado de la América libre, seria, por decirlo así, el astro luminoso en el cielo oscuro del despotismo en que se pierden las naciones del viejo i del nuevo mundo.

El señor Pinto ha sido el primero en ensayarlo en pequeña escala en Concepcion. Cabe a su nombre esa gloria, i a ella mas que a ninguna otra cosa debe hoy día su alta i merecida fama de gran pensador i de gran político.

Pero si a tan elevada cima supo el señor Pinto conducir los negocios de su administracion, tambien fueron estimables i meritorios sus desvelos en orden a las mejoras materiales de la localidad. Cuando se recibió en 62 del mando de la provincia de Concepcion, se encontró el señor Pinto sin recursos para promover los adelantos i mejoras mas indispensables i de urgencia reconocida. La caja municipal estaba casi en falencia, pues es notorio que en esa época no habia fondos de que echar mano para proveer de agua a su hermosa pila, ni aun para costear siquiera el alumbrado público de la plaza de armas. Pero andando el tiempo i a fuerza de intelijencia i de economías prudentes i bien calculadas, llegó a realizarse mejoras de importancia en todos los ramos de la administracion, i especialmente en cuanto a la comodidad i ornato de la poblacion.

El erario municipal recibió un poderoso incremento, dejando reducida su deuda en proporciones de fácil liquidacion.

La instruccion primaria i secundaria era atendida con reconocido interes.

Se construyó dos buenos i cómodos edificios para escuelas públicas.

Se levantó el matadero existente.

Se hizo el hospital de mujeres.

El hospital de hombres recibió importantes i valiosas mejoras.

Se terminó i habilitó el edificio destinado al hospicio.

La plaza de abastos se trasformó casi completamente.

Se refaccionó de una manera conveniente el Cementerio; se cerró todo su circuito, procurándole a la vez mayor comodidad i limpieza.

Se atendió de una manera conveniente los fondos de ese establecimiento, puesto que en 61 no contaba con lo suficiente para los gastos siquiera de aseo; en tanto que a la salida del señor Pinto quedaban aquellas mejoras i dejaba un capellan i una caja con tres mil pesos de sus entradas.

La plaza de armas recibia el hermoso plantel de árboles que la circundan i cruzan en todas direcciones; i su hermosa pila recibia la necesaria provision de agua potable.

Se completó el alumbrado público de la plaza i de la ciudad.

Los edificios públicos recibieron una conveniente reparacion.

Se hizo el arreglo de las calles, la nivelacion de las aceras i la construccion de las acequias.

La viabilidad pública recibió mejoras de estimacion notable.

I en fin, no quedó ramo alguno del servicio público que no fuese considerado i atendido en la medida de sus necesidades i de su importancia.

Todo esto fué realizado durante el tiempo que permaneció el señor Pinto en la intendencia de Concepcion, probando con ello no solo su espíritu progresista, sino tambien sus sólidas facultades de excelente i hábil administrador.

Sin embargo, la administracion de la provincia no fué la sola ocupacion de su espíritu i de sus desvelos; tambien se entregaba al estudio de los intereses jenerales del país, con una constancia i teson infatigables.

En medio de los mil i variados proyectos que dia a dia surjian en los primeros tiempos de su gobierno, concibió el atrevido pensamiento de que se llevase a cabo la construccion del ferrocarril entre Chillan i Talcahuano; obra colosal, por cierto, no solo por su magnitud, sino tambien por la importancia de los bienes que debia producir, especialmente a la vida i al comercio de las provincias mas inmediatamente favorecidas, i a la rejion de la frontera araucana, donde el país tiene por conquistar tan grandes como valiosos intereses. Notables i decisivos esfuerzos sacrificó el señor Pinto en 1863 a la consecucion de tan elevado propósito, que mereció la consideracion i estudio de la prensa, de los hombres sérios i del gobierno; i si las circunstancias del Erario Nacional no hubiesen sido entónces tan apuradas, ningun obstáculo habria entorpecido la realizacion de ese audaz proyecto de tanta utilidad, i que recibió el país con aplausos i con gratitud desde el primer instante en que llegó a serle conocido.

Solo en 1869 pudo alcanzar el señor Pinto que la lei de 1862 se llevase a su término, procurando así a la nacion una fuente segura de riqueza.

El tranquilo gobierno del señor Pinto en Concepcion, el carácter elevado a que siempre sujetó todos los actos de su administracion, las mejoras locales i jenerales de la provincia felizmente realizadas i su importante i decidida actitud para la construccion del ferrocarril, cimentaron su reputacion i su prestigio sobre bases sólidas i efectivas, no solo en las provincias al sur del Maule, sino tambien en el resto del país, donde su nombre alcanzaba ya una respetuosa celebridad i una estimacion notable.

Con títulos tan bien conquistados i adquiridos fué nuevamente el señor Pinto electo diputado en 1864 i reelecto en 1867 para entrar al Senado, no habiéndole entónces permitido el carácter de sus funciones administrativas asistir con actividad a la Cámara i tomar la parte que debia en las importantes cuestiones que ocuparon al Congreso en esos períodos legislativos.

Ya en 1868 se le ofrecia la cartera del Interior i del Ministerio de Relaciones Exteriores, declinando el señor Pinto ese honor, no por razones de mezquindad o egoismo i de los compromisos que pudiera acarrearle su alta posicion de Estado, sino porque la situacion i la época no le habrian permitido prestar sus servicios con la eficacia que él deseaba para su país. *Cada tiempo tiene sus hombres; i la marcha de las naciones i de sus progresos no debe jamas violentarse. * Si se quiere que el bien se haga es preciso que el camino sea fácil i espedito para conducirlo con oportunidad i provecho al fin a que se encamina. Solo en casos estremos debe el valor prudente arrojarse en medio de las embravecidas olas para salvar la nave que zozobra.

Estaba ya para espirar el decenio del señor Perez que, si bien no está exento de algunos errores, no por eso deja de acusar en su favor notables actos de

buen gobierno i de adelantos materiales de alguna significacion.

Desde las primeras horas el nombre del señor Pinto figuró como el sucesor que debia dar el país al señor Perez, i su candidatura disponia tambien de seguras i numerosas adhesiones entre los hombres mas adictos al gobierno. La opinion pública estaba tambien de su lado; i a querer aceptar un puesto de tanta responsabilidad, a tener el deseo de mando, esa candidatura habria contado con el pronunciamiento irresistible de los pueblos. Pero el señor Pinto jamas ha pretendido llegar a las alturas del poder; nunca ha tenido que resistir los contratiempos de la ambicion. Su carácter siempre discreto i retraido aleja de su espíritu toda idea de entregarse a los azares de la fortuna i de los acontecimientos, donde la audacia i el demérito suelen encontrar muchas veces favorables resultados de engrandecimiento, que no podrian alcanzar de otra manera. Si el señor Pinto llega al poder será solo cuando las circunstancias i la opinion le señalen e impongan el cumplimiento de ese deber, como una necesidad para el bien jeneral.

El 18 de setiembre de 1871 subia al sillón supremo el actual presidente señor Errázuriz, a quien gran parte de la opinion juzgaba como el continuador de la política del señor Perez; pues elevado en brazos del partido clerical no era dable esperar ninguna novedad en la reforma de nuestras instituciones, ni en nuestras prácticas de administracion i de gobierno. I este juicio se formulaba teniendo en cuenta un tanto los antecedentes del hombre público, i especialmente el carácter intransijente i las tendencias del partido que con él subia al poder.

Pero el tiempo i el impulso irresistible del pro-

greso i del perfeccionamiento de las sociedades modernas operaron tal cambio en la marcha de la administracion que concluye, que las resistencias, desconfianzas i temores del primer dia se desenvuelven hoy en felicitaciones i aplausos merecidos por las conquistas de libertad alcanzadas, i por el bien positivo que se ha hecho.

En esas preciosas conquistas i en el bien que consignamos le ha cabido tambien una buena parte al señor Pinto como Ministro de Estado en los departamentos de guerra i marina, a que fué llamado en los momentos de constituirse en 1871 el gobierno del señor Errázuriz, i como el cooperador mas constante i celoso en el movimiento de la política en los últimos cinco años.

Ese nombramiento llevó al poder un hombre de probidad i de honrosos antecedentes, un político sagaz i bien intencionado i un prestigioso obrero del trabajo. El nuevo Ministro era bien recibido por el país; i la confianza que se depositaba en el señor Pinto fué bien pronto justificada por el movimiento que supo imprimir a los negocios relativos a su departamento.

A su iniciativa i direccion se debe especialmente:

La habilitacion de salas de armas en el cuartel de artillería.

La construccion de dos hermosos i cómodos cuarteles para el servicio de los batallones cívicos de Santiago.

La dotacion de un nuevo cuerpo de edificio en el cuartel de la Recoleta.

Un cuartel para la guardia nacional que se levantó en Valparaíso.

El establecimiento i fundacion del fuerte de los Sauces en la frontera.

La adquisicion del magnífico armamento con que

se reemplazó el antiguo e inservible que tenía el ejército.

La reduccion considerable del ejército, que ha procurado a la nacion injentes sumas de economía.

La dotacion para nuestra marina de los formidables buques de guerra, que son el respeto de nuestras costas i el mejor baluarte de la dignidad i de la honra nacional.

El arreglo i mejoramiento de la escuadra.

La creacion de la oficina hidrógráfica, cuyos trabajos han sido espléndidamente coronados en la última esposicion científica en Francia.

La disolucion de los escuadrones, para garantir la libre manifestacion del voto popular.

La percepcion de la gratificación peruana.

I mil disposiciones tendentes al mejor arreglo, disciplina i moralidad de nuestro ejército i marina, que seria por demas enumerar.

Todo esto hizo el señor Pinto en los tres años que sirvió el Ministerio hasta el 13 de abril de 1875, dia en que se retiraba al descanso de la vida privada, con la grata satisfaccion que deja siempre en el alma el deber cumplido, i en medio del respeto i de las consideraciones que le tributaban los hombres de bien.

Llega ya el momento en que debe nombrarse el ciudadano que ha de suceder en el poder al actual presidente de la república.

El país, que durante cinco años ha disfrutado de los beneficios de la paz; que ha visto ensancharse el campo de sus libertades i sembrada en todas partes la buena semilla de la actividad i del trabajo próspero i fecundo; que se goza en los adelantos i progresos consumados i que constituyen su gloria presente; que cuenta con un crédito austeramente sostenido i con elementos de riqueza i de poder

inagotables, desea ardientemente mantenerse a la altura de tan preciosas conquistas i dar un paso mas en el camino de su futuro engrandecimiento i de su transformacion política i social.

Movido por tan noble aspiracion i fiel intérprete del sentimiento nacional, el gran partido de la Alianza Liberal hizo en el año anterior un jeneroso llamamiento al patriotismo de los buenos hijos de Chile para que, deponiendo pequeñas divisiones i antiguas rencillas en aras del bien comun, se constituyesen en Asamblea, para proceder a la designacion del ciudadano que debia guardar el depósito sagrado, que la nacion tendria que confiarle el 18 de setiembre de 1876.

El país en masa se conmovió alegremente i de todas las rejiones de su territorio salieron emisarios distinguidos por su ilustracion, por su fortuna i por su valer personal a tomar parte en tan augusta congregacion republicana. El 28 de noviembre fué el dia señalado para esa designacion; i en ese dia el voto sincero e independiente de la Asamblea proclamó a don Aníbal Pinto, como el candidato llamado a satisfacer las mejores esperanzas del país, por su probidad, por sus levantados sentimientos de republicanismo i por los meritorios servicios prestados en su larga carrera pública.

Al disolverse la Asamblea, una respetable comision pasó a comunicar al señor Pinto la designacion hecha i los términos de su eleccion. El señor Pinto respondió aceptando el alto honor que recibia de sus conciudadanos i el compromiso solemne que contraia para ajustar su marcha administrativa al programa de principios formulado por la Alianza Liberal.

La prensa séria i uno a uno los pueblos todos de la república ratificaron de una manera estrepitosa i espléndida la candidatura del señor Pinto, proclamado en noviembre por la Convencion.

El pronunciamiento del país es hoy jeneral.

Pocos hombres de Chile cuentan con mejores títulos que el señor Pinto para alcanzar el voto de alta confianza, el puesto de honor a que lo llevará en breve la voluntad nacional.

El señor Pinto es una esperanza de paz i de salud para la república.

El país espera i confía con sobrados motivos el feliz porvenir que le aguarda, i cuyo advenimiento le garantizan una larga vida pública sin reproche i un corazón templado para el bien.

Aquí damos término a los apuntes biográficos del eminente ciudadano que nos ocupó, i que nos ha dictado solo el sentimiento i la convicción mas desinteresada i profunda.

Una página reservamos en blanco. La historia i los hechos de los años que vendrán se encargará de llenarla con caracteres de oro.

Será una bella i hermosa página, estamos de ello seguros; porque esa página será el monumento que la espresion sentida i fiel del reconocimiento de un pueblo grabará en homenaje de un gran ciudadano que, a su paso por el poder, habrá dejado bienes de imperecedera memoria i elocuentes ejemplos que imitar de probidad, de abnegacion, de patriotismo i de buen gobierno.

Los que vivan lo verán.

Anjeles, junio 20 de 1876.

JOSÉ AGUSTIN 2.º ESPINOSA.
